

2017-07-07

Adolescencia, literatura y subjetividad

Mora, Esther María

<http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/604>

Descargado de RPsico, Repositorio de Psicología. Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata. Inni



Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Psicología
Secretaría de Investigación, Posgrado y Relaciones Internacionales
Especialización en Infancia e Instituciones
Cohorte 2013
Trabajo Final Integrador

Adolescencia, Literatura y Subjetividad

Directora: Dra. Mercedes Minnicelli
Coordinadora Pedagógica: Esp. Rosana Maneiro

Alumna: Mora, Esther María
Directora: Mg. Stapich, Elena
Mar del Plata, Buenos Aires, junio de 2015

RESUMEN

ADOLESCENCIA, LITERATURA Y SUBJETIVIDAD

El Trabajo Final Integrador lo desarrollamos dentro del marco de la carrera de Especialización en Infancias e Instituciones, tomando los conceptos aprehendidos como base para crear dispositivos de atención a la problemática de niños, niñas y adolescentes. Debido a esa línea de nuevos conocimientos, de cuestionamientos y al trabajo como voluntaria nos fue posible plantearnos como problemática lo que puede aportar la literatura, la lectura y hasta la escritura para el fortalecimiento de la subjetividad de los adolescentes, en especial en aquellos cuyos derechos son vulnerados.

Las prácticas las concretamos en la Escuela de Educación Secundaria N°3 de Mar del Plata. Surgió de una demanda del Equipo de Orientación Escolar debido a la problemática de adolescentes embarazadas. La propuesta de intervenir con tres grupos de 4º Año de esa institución, junto con la profesora de la asignatura Salud y Adolescencia, según la modalidad de taller, dispositivo que consideró a la literatura como instrumento mediador para el proceso de subjetivación y de resignificación de momentos vitales. Ya habíamos trabajado con adolescentes madres del Envió en una experiencia de lectura literaria, palabras, diálogo y escritura con la licenciada en Psicología María Pusterla. Abordamos temas relacionados con la salud sexual y reproductiva desde una perspectiva de género, de manera que propiciamos espacios de debate e intercambio con cuentos y recursos audiovisuales, que impulsaron una actitud reflexiva y subjetivante en alumnos y alumnas. La escritura favoreció también la construcción subjetiva de adolescentes y los adultos

intervinientes, como “otro”, al tiempo que ayudamos a inscribirse en el mundo simbólico de “hacerse sujeto”, sujeto adolescente que puede enfrentar los avatares de su sexualidad.

Después del contexto teórico-práctico, finalizaremos con algunas reflexiones que permitan seguir abriendo nuevas preguntas, para buscar diferentes hilos para tejer y dar cobijo a las jóvenes generaciones.

ÍNDICE

Presentación	1
Introducción	3
Identificación y delimitación del problema	6
Marco de referencia y fundamentación teórico práctica	11
I. Adolescencias desbandadas	11
II. Sexualidad y embarazo adolescente	16
III. Literatura y adolescencia	19
1) La palabra y las condiciones de la educación	19
2) El derecho a la cultura y a la imaginación	23
IV. Prácticas Institucionales Interdisciplinarias	31
A) Nuestras prácticas	31
B) Identificación y delimitación del problema de las PII	34
C) Población de referencia	34
D) Perfiles profesionales	35
E) Análisis situacional	35
F) Fundamentación	36
G) Descripción del plan de trabajo	37
H) Resultados obtenidos en las PII	43
A modo de conclusión pero abriendo la puerta a la esperanza	49
Bibliografía	52

PRESENTACIÓN

El motivo de este trabajo es dar cuenta del recorrido transitado durante la *Especialización en Infancia e Instituciones*, posgrado ofrecido por la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, donde hemos abordado a la infancia como eje central, como significante de una institución socio-histórico y política desde la perspectiva actualizada de los desarrollos en psicoanálisis, historiografía, filosofía, psicología, derecho, educación y literatura. Se ha intentado revisar e implementar prácticas interdisciplinarias en los ámbitos en los que nos hemos desempeñado en esta etapa de la vida profesional, como profesora y licenciada en literatura infantil y juvenil, que son escenarios comunitarios-sociales y educativos.

Debido a esa línea de nuevos conocimientos, de cuestionamientos y al trabajo como voluntaria nos fue posible plantearnos como problemática lo que puede aportar la literatura, la lectura y hasta la escritura para el fortalecimiento de la subjetividad de los adolescentes, en especial en aquellos cuyos derechos son vulnerados.

Por lo tanto se desarrollarán en el texto lo que nos ha interesado plantear como fundamentos teóricos y algunas de las experiencias que dan cuenta de cómo intentamos encontrar respuestas y caminos para contribuir en dicha problemática.

Abordaremos la situación de las adolescencias tal como son vistas en la actualidad, de las adolescencias “desbandadas”; así también su sexualidad y las condiciones del embarazo adolescente.

Ante este contexto intentaremos abrir las reflexiones en torno a la palabra y las condiciones de la educación; el derecho a la cultura y a la imaginación.

Además, describiremos el desarrollo y los resultados obtenidos en nuestras Prácticas Institucionales Interdisciplinarias, llevadas a cabo en la Escuela de Educación Secundaria N° 3, de la ciudad de Mar del Plata.

Finalizaremos con algunas reflexiones que permitan seguir abriendo nuevas preguntas, para buscar nuevos hilos para tejer y dar cobijo a las nuevas generaciones.

INTRODUCCIÓN

La palabra, la poesía sola no nos salvan, pero sin la palabra, sin el pan y la magia de la poesía, que es palabra en plenitud, no nos salvaremos.
(Bordelois, I. 2010, p.38)

Nuestro país ratificó la Convención Internacional de los Derechos del Niño en setiembre de 1990, un año después de haber sido aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, instituyéndose como Ley nacional. En 1994 fue incorporada a la Constitución Nacional con la máxima jerarquía existente en el ordenamiento jurídico asumiendo el compromiso de modificar legislaciones y prácticas que no se adecuaban a ella.

La CIDN reconoce a las personas menores de dieciocho años como aquellas que necesitan atención y protección especiales. Considera todos los derechos de la infancia, derechos indivisibles y mutuamente vinculados y se centran en todos los aspectos del niño. Están fundamentados en el *interés superior del niño y su participación*.

En el 2005 se sancionó en la Argentina la Ley 26.061 de protección integral de los derechos de niños, niñas y adolescentes. La misma tiene en cuenta la protección de los niños, las niñas y los adolescentes, que son *sujetos de derechos* (no “menores”) y deben ser atendidos cuando sus derechos son vulnerados, tomando todas las medidas de protección y las garantías para ello.

Pero somos conscientes de que en nuestra sociedad impera, muchas veces, el pensamiento hegemónico y represivo que criminaliza la pobreza; se da la convivencia de condiciones materiales de la infancia graves y preocupantes (desnutrición, mortalidad infantil, infanticidio en sus más

inexplicables formas, detenciones ilegales y arbitrarias de niños y adolescentes de barrios marginales o “villas”; etcétera) con condiciones jurídicas semejantes, leyes viejas y desprestigiadas (negadoras de derechos, carentes de garantías) y una opinión pública ignorante porque, muchas veces, los medios de comunicación ocultan situaciones o utilizan algunas noticias para seguir excluyendo a los ya excluidos económica, cultural y simbólicamente.

En esta trama de un mundo de cambio, de novedades en lo que respecta a la niñez y a la adolescencia, de consumo de lo novedoso, nos preguntamos qué hacer, nos cuestionamos si somos meros espectadores o nos convertimos en consumidores de dichas novedades o si revisamos de manera crítica nuestras intervenciones en instituciones socio-educativas (Minnicelli, 2013, p.35).

Es conveniente recuperar, entonces, el concepto de institución como dimensión legislada de la vida por el lenguaje y en el campo del lenguaje desmitificando la creencia de lo discursivo de *niños, niñas y adolescentes, sujetos de derecho*, cuando observamos, cada día, que la fórmula de excepción se instala como regla; y, de hecho, cobra fuerza-de-ley-sin-ley ante una niñez y adolescencia sin posibilidades de apropiación de lo imaginario y de encontrar, por lo tanto, recursos simbólicos para hacer frente a lo real; ya que la niñez sin el juego y la fantasía no tiene veladuras ante lo Real¹, apareciendo cada vez más “una violencia sin límites”. Los adultos no acogemos a las nuevas generaciones, hay un desfallecimiento de la figura paterna, de las formas tradicionales de familia, de los educadores, en distintos ámbitos; lo que implica que las figuras de autoridad ya no resultan sostén y soporte de esos nuevos seres que llegan a nuestras vidas. Creemos que estamos renunciando a la trasmisión intergeneracional, a crear lazos (Minnicelli, 2010, pp. 12-30).

¹ Real: tomamos el significado en el sentido lacaniano.

Por lo tanto, al revisar nuestras prácticas familiares, docentes y profesionales junto a las políticas públicas, debemos pensar en la manera de recomponer el tejido social devastado, para cambiar las condiciones de posibilidad subjetivantes por medio de lo que Mercedes Minnicelli llamó *ceremonias mínimas*. Esto significa proponer acciones de manera interdisciplinaria, con un gesto solidario, que quizás no signifique cambiar el mundo pero nuestro pequeño margen de intervención viabilizará recuperar las narrativas que den lugar a la configuración de lo imaginario y a la construcción de subjetividades psíquicas (2013, p.124).

Qué hacemos cuando en un estado de derecho no se respetan los derechos, para no caer en la anomia; para que tantos niños, niñas y adolescentes no queden sujetos a su destino de exclusión. Asumimos que nos comprometemos a abrir el juego en las condiciones más difíciles rescatando la palabra del que fue dañado, que pueda expresar con palabras, *escribir* lo que le sucedió. El lenguaje, las palabras, también la mirada y el sostén del cuerpo nos humanizan y podemos abrirnos y abrigar a esos nuevos seres, sujetos a las contingencias de la vida.

Debemos ser posibilitadores de la palabra, de la educación, de la permanente búsqueda del sentido propio de todos los seres humanos. Una forma es mediar a través del imaginario, de los cuentos y relatos, pero sobre todo de la poesía. Porque la subjetividad se construye interactuando, grandes y chicos, personas y libros, desde la simbolización y la creación que vaya hacia el interior de uno mismo para poder encontrarnos y sentirnos menos agobiados cuando la cotidianidad, el afuera nos exige demasiado, ese interior que nos convoca con nuestro nombre propio (Ramos, M.C., 2012, p. 37).

IDENTIFICACIÓN Y DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA

Las ceremonias mínimas como instancias de intervención implican un reposicionamiento subjetivo de los adultos ante los niños, niñas y adolescentes.
(Minnicelli, 2013, p.55)

Debido a la colaboración en el Envi3n Puerto, entidad que responde al Programa de Responsabilidad Social Compartida, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires y de la Secretar3a del mismo nombre de la Municipalidad de General Pueyrred3n, como voluntaria y animadora de propuestas de lectura y escritura, con pocas intervenciones con algunas adolescentes que "aparec3an", se interesaban por alguna lectura, se produjo un contacto, si se puede formular as3, m3s prolongado, con Ayl3n de 14 a3os, que en ese momento (noviembre 2013) no estaba concurriendo a la escuela.

Citando a Susana Brignoni, nos ocurri3 con Ayl3n que en ese encuentro se puso en juego algo de lo inasible (p.27). Es ella la que se acerca por propia iniciativa, comenta que le gusta escribir y, a pesar de la invitaci3n para encontrarnos, a la semana siguiente se hace necesario buscarla; sin embargo, responde con entusiasmo, deja a su amiga y nos acerca el cuaderno en el que escribe. Compartimos la lectura de un libro 3lbum y elige una frase a partir de la cual escribe su poema ([...] "cuando alguien nos llama por nuestro nombre,/el P3jaro del alma presta atenci3n a la voz/para averiguar qu3 clase de llamada es esa" Mijail Snunit). Se lee entre las dos, se va y los pr3ximos encuentros son amables pero sin intercambios en cuanto a la actividad sobre lectura y/o escritura.

Una charla con Mar3a, una de las psic3logas del equipo de profesionales del Envi3n, nos revela que Ayl3n tiene padres abandon3cos, que fantasea.

Podríamos decir que es una escritora compulsiva. Además, le gusta mostrarse y “coquetea” con los varones que concurren.

Lo que se pone en cuestión, entonces, es: ¿qué puede aportar la literatura para “ordenar” su escritura? Consideramos que a través de ella (la literatura) puede construirse un mundo desde donde mirarse.

Todavía no resulta fácil introducir una distancia entre lo dicho y el decir. Qué nos dice esta adolescente y otras que asisten al Enviñón, algunas adolescentes-mamás, con las que hemos comenzado a trabajar con María.

Sin embargo queda claro que lo que se presenta como situación problemática es abordar esas “historias deshilachadas” y ayudarlas a tejer el nido de palabras donde habitar su proyecto de ser madres y otros como adolescentes-mujeres.

La escritura, sin lugar a dudas, favorece la construcción subjetiva de niños y adolescentes. A través de la poesía folklórica (nanas, rondas, etc.) recuperan su infancia y pueden transmitir parte de ese acervo cultural olvidado... Y como adultos intervinientes, como otro, las animaremos a inscribirse en el mundo simbólico de “hacerse sujeto”: sujeto-adolescente, sujeto-madre.

El dispositivo para la intervención, como *ceremonias mínimas*, serán entonces las palabras, la literatura, lo que puedan crear a partir de dichas intervenciones que favorezca su subjetivación.

En ese momento, operamos con una de las psicólogas del Equipo del Enviñón, que coordina un Taller para mamás adolescentes. Es una profesional disponible para ellas, atenta. Por otra parte, no asimila el discurso dominante que excluiría o segregaría a las adolescentes madres;

tiene presente la particularidad del sujeto y “no lo transforma en síntoma del dispositivo, con los consecuentes efectos de la estigmatización”.²

Es una profesional que no se queda en la observación, asume que su acto tiene consecuencias. Su aporte disciplinario es la prevención contra la segregación, intenta evitar la exclusión y la autoexclusión. No trata a las adolescentes como sujetos perjudicados sino como adolescentes que más allá de su desvalimiento pueden instituirse como sujetos de derecho. Hay una constante interrogación, en búsqueda de nuevas referencias. Es una profesional responsable que no se deja capturar acríticamente por los significantes circulantes y profesionalmente se ocupa de los problemas que debe tratar en su función.

En ese contexto se pueden restituir marcos simbólico-imaginarios que favorezcan la configuración subjetiva de esas adolescentes a través de propuestas de juegos de palabras, narraciones, cuentos, poemas que pueden restaurar puentes y funcionar como *ceremonias mínimas*. Y la intervención significará un reposicionamiento subjetivo de quienes intervenimos, como adultas, ante esas adolescentes.

Como trabajaremos con adolescentes, como punto de partida para la reflexión citamos a Susana Brignoni (2012):

[...] Una primera indicación para aproximarnos al trabajo que realizamos en lo social con los adolescentes es la de poder discernir, la de poder iluminar eso que queda velado: es decir, abordar lo que aparece como oscuro, aquello que nos impide ver al sujeto que está allí implicado. Para ello es necesario tener en cuenta que el adolescente es un sujeto marcado por un sufrimiento que no cesa, pero respecto al cual él tiene una relación de extranjería. Esto quiere decir que lo percibe como si viniera desde afuera y se encuentra con dos dificultades muy actuales:

² Tizio, Hebe : (p.181) “La posición de los profesionales en los aparatos de gestión del síntoma”. Material trabajado en el dictado del Seminario Institución de infancia y posición subjetiva del profesional, por la profesora Dra. P. Zelmanovich.

- No encuentra lugares en los que poder inscribir lo que le pasa.
- No focaliza fácilmente a un referente a quien dirigir un llamamiento y solicitar su apoyo (p.12).

Con respecto a la cita anterior, no imaginamos fácil comprender a los adolescentes, escucharlos o diferenciar sus decires, entonces con este grupo, en una situación vulnerable, en la que, a veces, no les resulta realizable a quién recurrir o encontrar un espacio para poder circunscribir eso que les pasa, el taller del Envi3n y en un trabajo cooperativo y corresponsable, podemos ayudarlas a construirse como sujetos a trav3s de las palabras y de la escucha. As3 podremos establecer un di3logo entre una psic3loga y una licenciada en LIJ y descubrir a esas adolescentes, tambi3n madres en su sufrimiento, en esa sensaci3n de extranjer3a o la de “estar afuera de”.

Cuando compartimos con ellas, no siempre podemos descubrir qu3 les pasa y tampoco saber qu3 estrategias utilizar si pretendemos apartarnos del sentido com3n que en muchas ocasiones lleva a querernos imponer. Se presume que se hace necesario orientarlas porque ellas son capaces de hacer, de inventar, de establecer un di3logo que facilite aportar a la construcci3n de sus subjetividades.

M3s tarde ante la necesidad de encarar el proyecto de la pr3ctica institucional interdisciplinaria desde la influencia de las concepciones de *infancia e instituciones*, en relaci3n con dispositivos de atenci3n a problemas de ni3os y adolescentes, surgi3 una demanda del Equipo de Orientaci3n Escolar (Escuela Secundaria N33, Mar del Plata) debido a una problem3tica planteada: algunas adolescentes embarazadas. Se ofreci3, entonces, desde el *Envi3n Puerto (Programa de Responsabilidad Compartida)*, la propuesta de intervenir con tres grupos de 43 A3o de esa

institución, junto a la profesora de la asignatura Salud y Adolescencia, con la modalidad de taller, *dispositivo* que consideró a la ***literatura*** como instrumento mediador para el proceso de subjetivación y de resignificación de momentos vitales.

MARCO DE REFERENCIA Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICO PRÁCTICA

I- ADOLESCENCIAS DESBANDADAS

*Así son las cosas en el país de Juan, y es por eso que la gente se
cansa.*

Se cansa y grita,

llora,

lucha,

en el país de Juan.

(Andruetto, 2010, p.51)

En nuestro país, las noticias nos muestran adolescentes que roban, arrebatan vidas y sus vidas también les son arrebatadas. Escenas de hambre, violencia y desamparo de niños, adolescentes y adultos. Jóvenes y, no tanto, que se ven desprovistos de un porvenir y a esto se agrega la debilidad de los vínculos sociales.

Generalmente en los medios de comunicación, los adolescentes emergen asociados a conflictos sociales, problemas con la familia, en la escuela, en los barrios donde circulan, siempre relacionados con la desproporción, con la falta de consideración hacia los demás, ya sea con sus pares o con los adultos, con trastornos o adicciones, y casi siempre faltos de sentimiento de culpabilidad. Toda esta situación nos provoca, a quienes nos relacionamos con ellos, cierta incomodidad. Sin embargo debemos leer en esos excesos que hay una alteración de subjetividades, una desprotección muchas veces disfrazada de prepotencia, pero precisamente existe una subjetividad en constitución que depende de nosotros, los adultos, quienes debemos acercarles espacios de protección

donde circule la palabra, la escucha y la posibilidad de ingreso al mundo de la cultura.

En lo que respecta al ámbito educativo parece imposible establecer un vínculo entre los educadores adultos y los adolescentes. Para poder hacerlo debemos superar el discurso que circula en torno a la adolescencia, abordar lo que aparece como oscuro y nos impide ver el sujeto allí implicado, un adolescente, un sujeto que sufre y al mismo tiempo se siente extranjero porque no encuentra un lugar donde inscribir lo que le pasa ni tampoco un referente en quien apoyarse.

Los adolescentes están siempre relacionados con su época; en la actualidad resultan ser la “generación del pulgar”, aquellos que en un mundo “de conexión” se mantienen solos, les importa más la imagen, el gesto, que las palabras porque la telefonía móvil ha cambiado su relación con ellas; por otra parte, también establecen una distancia con sus actos. Pero son también los que andan en “bandas” rotuladas como los fanáticos del rock o los bailaneros, los pibes chorros, las lolitas o las anoréxicas, las embarazadas o madres adolescentes, los dogradictos o los que consumen el paco; y podríamos seguir enumerando, nombrando, pero cada uno de estos nombres dan cuenta de que cada uno de ellos está sufriendo, atravesando un drama subjetivo, que muchas veces los “desbanda”; los deja solos.

Ahora bien, en estas circunstancias, se hace ineludible buscar, leer en el personaje asumido, la posibilidad de un deseo que pueda abrirles un camino posible a lo que está por venir.

Entonces nos preguntamos qué hace la escuela para acoger a niños, niñas y adolescentes cuyos derechos son vulnerados; cómo tejer un nido que los acoja, para que como adultos no incrementemos el desamparo y seamos capaces de facilitar el crecimiento y la protección; de habilitar la búsqueda de un proyecto posible que pueda restablecer la posibilidad de

un futuro. Nuestra mediación operará como pantalla protectora, mediación que puede entrelazarse con significados que surjan de narrar historias, recitar poemas. Y al reconocer su vulnerabilidad, operamos sobre las dificultades que tenemos hoy los adultos para sostener la asimetría frente a los adolescentes, constituyendo de esta manera una trama de significados que ampara y protege.

Al relacionarnos con estos chicos y chicas, como mediadores, en las instituciones educativas, en nuestro caso, entre la literatura y ellos, no debemos imponernos como “la voz de la experiencia”, ni tampoco abandonarlos sino buscar la distancia justa para establecer un vínculo, para acompañarlos, para acogerlos, para no acrecentar su desamparo al que están expuestos por su edad y por la realidad social. Debemos posibilitarles ensayar para elegir su destino y no rotularlos en la “predestinación” de un “personaje”; sin marginarlos o expulsarlos de su lugar en la vida sino ofrecerles un lugar propicio donde consolidar su psiquismo en la construcción de su identidad y subjetividad.

Conocemos que en la cultura occidental no existen ritos de pasaje de la niñez al estado adulto; aunque, hasta no hace tanto tiempo, la entrada al mundo adulto era la finalización de los estudios, la independencia económica o el acceso al trabajo. Pero además de la falta de estas formas de pasaje han caído otras formas tradicionales como lo eran la familia tradicional, la autoridad paterna, la jerarquía de los maestros, profesores u otros capacitadores o facilitadores de ciertos valores. Entonces el adolescente está solo en ese paso de su vida y puede buscar soluciones inestables o frágiles como las trasgresiones, las marcas del cuerpo (por ejemplo, los tatuajes), las adicciones. O pueden tomar una actitud de “impasse”, es decir, permanecen en la casa de sus padres, retrasan la terminación de sus estudios, la edad de la fecundidad o tienen ritmos de trabajo discontinuos.

Cuando estamos con los adolescentes parece que algo se nos escapa, el encuentro pone en juego lo inasible y quizá, por eso mismo, se hace necesario escucharlos, ayudarlos a construir su subjetividad; para ellos resulta dificultoso porque muchas veces no encuentran en el lenguaje la forma de nombrar lo que les está sucediendo y cómo resolverlo. Pero también observamos que para algunos de ellos, es un momento en que pueden escribir en diarios, o se expresan a través de poemas o con letras de canciones acerca del malestar muchas veces impreciso. Es entonces cuando los mediadores debemos acercar libros, narraciones, testimonios que escribieron otros adolescentes para que ellos, los jóvenes con quienes nos relacionamos, encuentren otro punto donde mirarse; con esas escrituras se empeñan en hacerse escuchar y pueden encontrar en el Otro alguien que los acoja. Ese Otro que pueda mirar las pequeñas cosas, el detalle, el lugar de enunciación del sujeto, su decir (muchas veces distinto de lo dicho, de las palabras que usan). Porque ante la crisis del aparato simbólico (discursos, palabras, ritos, rutina) que pone de manifiesto la precariedad del ser humano para enfrentar algo de lo real, los adolescentes sienten inseguridad ante el otro, buscan establecer un modo de lazo y, como mediadores, podemos favorecer el tejido de redes que favorezcan la acogida (Zelmanovich, 2003)³.

Hacernos cargo de los adolescentes y construir algo nuevo para ellos implica crear espacios donde la palabra circule para aliviar y acompañar el dolor, y por supuesto, aprender de ello ya que en todo comportamiento hay una causa, lo más propio e íntimo de cada sujeto (Brignoni, 2012, pp.27-43). Nuestro trato con los adolescentes pone en cuestión nuestra posición como adultos, como Otro, ya que ellos tienen una forma de mirar las cosas de frente, de estar en contacto con la realidad y no quieren caer en las trampas propuestas por las instituciones y las rechazan. Los

³ Se trata del artículo *Contra el desamparo*, publicado en Enseñar Hoy (por eso no se señala página). Una introducción a la Educación en tiempos de crisis. Fondo de Cultura Económica. 2003.

jóvenes viven su mundo, los sucesos giran alrededor de su eje y, al mismo tiempo, demandan atención, respeto en la forma en que son mirados, están pendientes del lugar que le damos; nos piden confianza en lo que hacen. Por lo tanto, al relacionarnos con ellos es necesario convocarlos desde su interior.

II- SEXUALIDAD Y EMBARAZO ADOLESCENTE

*En los largos meses de espera
la madre inventa a su hijo.
Teje que teje, lana y ovillo,
y otra carrera: ¡ya están las mangas!
Borda que borda, hilo y aguja,
borda su nombre mientras le canta.
Hilvana sueños con esperanzas. (Reyes, Y. 2014, p.12)*

El hecho trascendental que marca la ruptura con el estado de la infancia es la posibilidad de disociar la vida imaginaria de la realidad; el sueño de las relaciones reales. Ellos y la sociedad tienen distintas miradas ante ese cambio. La transformación del cuerpo y de su psicología tiene efectos en la subjetividad. La aptitud adquirida por el organismo para la reproducción marca una diferencia sustancial con la niñez, el organismo del adolescente está habilitado para cumplir funciones propias de los adultos, como la procreación. Más allá de este hecho y aunque los adolescentes lo pongan en acto como en el caso del embarazo y la maternidad (¿y paternidad?) adolescente, no significan que se conviertan por ello en adultos. Hay un deseo en esa muchacha que ensaya un personaje, se precipitó en acto aunque tenga consecuencias en la realidad, la presencia del hijo que la convierte en madre y a su vez tendrá que convertir el bebé en hijo, lo que es algo por conquistar. El poder salir de ese juego de niña para afrontar de manera autónoma el mundo de los adultos requiere cierta gradualidad y acompañamiento en ese tránsito, en ese proceso de su identidad. Las identidades se producen en el marco de las relaciones sociales y están cargadas de significaciones socioculturales y para que las relaciones de poder hegemónicas no estigmaticen a esa joven, para que su identidad no aparezca como definitiva, con un destino acabado, se hace necesario ofrecer un lugar de resguardo, que trascienda los lazos

familiares (podría implicar que sea la escuela la garantía de acogida) para evitar la marginación y facilitar, además, el acceso a los bienes culturales.

De los intercambios realizados en la tarea en común, en el Enviñón Puerto, con la psicóloga María Pusterla, hemos aprehendido como experiencia y conocimiento, que el embarazo adolescente no siempre estaría relacionado con la cantidad de información adquirida por las jóvenes o por la falta de acceso a los recursos anticonceptivos sino por cuestiones más profundas y relativas a la educación sexual y reproductiva, ya que no han interiorizado esos temas en la propia vida y esto significaría que no hubo aprendizaje. Además, el embarazo adolescente denota inmediatamente una connotación negativa en el ámbito familiar y social y la opinión de los adultos posee más peso que la de los propios jóvenes.

Igualmente el embarazo adolescente puede estar indicando que allí hay una pregunta que la adolescente no puede formularse sobre su propia femineidad y como no puede preguntar, entonces actúa. Somos conscientes que la iniciación sexual es cada vez más temprana en la pubertad entre otras causas por el alto contenido de erotismo de los medios de comunicación.

Por otra parte, para muchas de ellas, la maternidad es un anclaje a su existencia, aparece como un proyecto de vida y suelen enfrentar con responsabilidad la fecundidad y la crianza, aunque no siempre hay conformación de una nueva familia. Asimismo, la autonomía económica de estas adolescentes es endeble, a pesar de la ayuda familiar o social; si consiguen un trabajo este es precario o inestable; la AUH (asignación universal por hijo) no es percibida si las menores tienen conflictos con su adulto responsable. Al mismo tiempo prevalece el predominio de ciertos tipos institucionales como que la mujer tiene hacerse cargo de la prevención del embarazo, al igual que el control del mismo y hacerse cargo de los cuidados de su bebé. Por todos estos motivos es relevante

que trabajemos con el empoderamiento de las mujeres para que puedan acceder a las instancias judiciales y recibir la tutela adecuada y la perseverancia en la lucha contra el machismo, la violencia de género o los abusos de las adicciones. Para ello hay que personalizar la sexualidad en un marco afectivo mediante el diálogo y la educación.⁴

⁴ Pusterla, María (2013): *Embarazo adolescente de sectores vulnerables*. En el Trabajo presentado en la asignatura FORMAS FAMILIARES, PROCESOS HISTÓRICOS Y CONCEPCIONES SOBREINFANCIA Y FAMILIA EN AMÉRICA LATINA. Dictada por el profesor Dr. Ricardo Cicerchia; durante el postgrado INFANCIA E INSTITUCIONES (2013-2014)

III- LITERATURA Y ADOLESCENCIA

1) LA PALABRA Y LAS CONDICIONES DE LA EDUCACIÓN

Sin palabras no hay educación, no hay familia, no hay nación.
(De Lajonquière, 2011, p.69)

Más allá de los fundamentalismos o de las modas (psico) pedagógicas, más allá de las ideas acerca de que la educación está en riesgo, o de que la infancia puede desaparecer, los que hemos transitado por las instituciones educativas y nos cuestionamos sobre lo difícil de enseñar-aprender, debemos, sin embargo, seguir apostando por la intervención educativa. Los niños y los no tan niños esperan de los adultos la palabra, la palabra testimonio, aquella pronunciada con pasión, a riesgo de perderse en la espera de una respuesta.

Todo niño que llega al mundo nos cuestiona y reabre la infancia perdida. Por eso, como padres o maestros, nos ocupamos, con alguna dificultad, de los niños para educarlos. Para eso está la palabra. Cuando hablamos a un niño, reconocemos el deseo que encausa la educación. Y hablando a un niño nos preguntamos por las ilusiones, los miedos, las angustias y fantasmas que se tejen en torno a la educación de ese niño. Los niños, niñas y adolescentes, seres extraños, extranjeros, nos cuestionan los saberes y el territorio conquistado como adultos que debemos acoger la otredad de la infancia que es su heterogeneidad, su diferencia con lo conocido que demanda de nuestras iniciativas para esa acogida. La educación es el modo como las personas, las instituciones y las sociedades *respondemos* a la llegada de los que nacen; es la forma en que el mundo los *recibe*. Responder es abrirnos a la interpelación de

una llamada y aceptar una responsabilidad. Ser responsables a pesar de que lo nuevo, esos niños y niñas nos exigen renovación y que seamos capaces, además, de mirar a los nuevos seres y sentirnos responsables ante su demanda que es encontrar un lugar en el mundo y tener su voz (Larrosa, 2000. pp4-13).

Como adultos contamos una historia hecha de palabras, de lo que pasa, y con ellas dejamos una marca y creamos un lazo. En el interior de las palabras y del lenguaje está el amor, el deseo y la espera. Y en ello radica una de las condiciones de la educación.

Con las palabras de la madre, es decir con la educación primordial, la de los primeros tiempos, el bebé se hace sujeto del deseo y del goce en el interior del campo del lenguaje. Más tarde llega a la etapa del espejo, de la identificación, de un YO: ES UN NIÑO. Único, con un nombre que lo reconoce. En la experiencia especular el niño es confrontado a la mirada del Otro, a la palabra del Otro, a la enunciación, a la demanda, al deseo del Otro. Así conquista el lenguaje, aprende a hablar. Con las primeras palabras se inicia el proceso de *separación*.

En la asimetría, entonces, en la diferencia entre los adultos (padres, maestros) que ponen las leyes, a través de las palabras: *esto sí- esto no*, es posible pensar el acto educativo.

El niño desea lo prohibido y asimila la lección de *no-todo*. De esta manera, según de Lajonquière (2000) los niños aprenden a vivir en un *estado de derecho* cuando día a día se aferran a la ley de la *palabra adulta* (p.95). La palabra ocupa un lugar primordial en la educación. Pero, al mismo tiempo, sabemos de la *imposibilidad* del lenguaje ya que cada niño escucha solo en la *transferencia*. Se trata entonces de dirigirnos a un niño en *nombre propio*, en nombre de una historia, de un amor que ya fue (el amor al padre), el amor al maestro que tuvimos. El *deseo* es la

marca de lo que pasó, pero no pasó totalmente, que insiste en la realidad psíquica.

Educar es transmitir. El docente, el maestro que ya es *viejo* en el mundo al que llega el niño, debe actuar como *embajador* porque les trasmite a los niños, a los *chicos* que vale la pena ser *grandes*. Esa transmisión debe hacerse con la honestidad de su palabra y recordando que él también fue niño y que aprendió por amor. La educación se procesa entre enseñar, educar por *deber* y aprender por *amor*.

La palabra adulta educa, traspasa la cultura y posibilita una filiación simbólica humanizante (pp142-143). Lo que sin duda es también una condición de la educación.

Los niños están interesados por el mundo de los adultos, quieren serlo y juegan a como si lo fueran, quieren explorar el mundo al mismo tiempo que nos transfieren el saber qué hacer con la vida. En el camino para descubrir el mundo de los adultos está la educación, la transmisión hecha de palabras. Se establece un *diálogo* porque los adultos queremos saber lo que los niños tienen de *extranjeros*, que es a la vez, nuestra propia extranjería perdida, que nos interpela y nos embarca en la tarea educativa.

Cuando falta el deseo del adulto, faltan las palabras y el niño no es un extranjero al que podemos sentir como familiar sino un *salvaje* -se lo rotula en nombre de las teorías o modas (psico) pedagógicas hegemónicas- y surge el desencuentro ya que el salvaje debe ser eliminado, rechazado; no hay lugar para él entre los adultos. O también puede ser considerado un *extraterrestre* de quien no queremos saber nada. Por lo tanto, en estos tiempos que se consideran críticos pero aun así abiertos al porvenir, la educación es necesaria. Y esa educación se hace sistemática a través de la escuela. Es allí donde la *escritura* abre la posibilidad de otra forma de habitar el mundo, de descubrir mundos

distintos, relaciona al sujeto con otros y con la historia de la humanidad; ella implica al sujeto con el deseo y en el aprendizaje de la escritura el niño aprende algo y es aprehendido por el mundo. Existe, entonces, una transformación de la existencia y un reconocimiento de la diferencia a la que no hay que renunciar.

El maestro es el *embajador* del mundo de los adultos y esta tarea o misión no es una empresa cómoda ya que la misma va en contra de las creencias y del pensamiento hegemónico. Y para que no exista un *infanticidio simbólico* se hace ineludible asegurar el tránsito de todos los/as niños/as por la escuela, como derecho inalienable: un tránsito de un campo a otro de la palabra, del lenguaje. Y para ello, tal vez, es necesario perdernos para encontrar en el deber de enseñar y para que todos los/as niños/as aprendan por amor.

Y, además de la escuela, cuando esta institución no es lugar acogedor ni tampoco un sitio donde los niños, niñas y adolescentes son *sujetos de derecho*, porque la realidad muestra la suspensión de la ley en el marco del derecho y se visualiza una *anomia*, o lo que Mercedes Minnicelli explica como la fuerza-de-ley-sin-ley (2010, p35), debemos tejer nidos, espacios que favorezcan el encuentro con las palabras, con la ficción. Esos espacios pueden desarrollarse como lugares donde llevamos a cabo **voluntariados**, de promoción de la lectura y la escritura.

Entonces nos comprometemos con la defensa de los derechos, al acceso a la cultura, a la lectura, a sostener “el derecho a la belleza que debería ser el último de los derechos humanos” como sostiene Luis García Montero, citado a su vez por María Cristina Ramos (2012, p.43).

2) EL DERECHO A LA CULTURA Y A LA IMAGINACIÓN

*Conocer la lectura me ayudó a transformar el resentimiento
en arte, en poesía, en reflexión.*
César González.⁵

La ficción emparentada con el juego son situaciones necesarias en la vida de los niños. *La lectura de lo real pasa por lo imaginario* (Held, 1987). La posibilidad de estar en contacto con la ficción favorece el hecho de encontrarle un sentido a la existencia.

Para desarrollar la capacidad de hallar un sentido de la propia vida, y de la vida en general, el niño precisa estar acompañado de experiencias que lo favorezcan, como la lectura de cuentos, los poemas, las canciones, los juegos con la palabra.

Los niños, niñas y adolescentes, demandan un contexto facilitador para el encuentro con la cultura letrada, con el mundo de la cultura que es un inmenso tapiz en el que antiguos y nuevos hilos de diferentes colores se combinan entre sí dibujando formas inéditas, en ese tapiz quedan registrados el universo de significaciones que las sociedades construyen a lo largo del tiempo y las circunstancias (Montes, 2006, p.4). Dentro de este mundo, el sistema literario constituye una importante trama, en la que un texto lleva a otro en un diálogo incansable y continuo. Cabe aclarar de qué se trata el sistema literario: se entiende a la literatura como un conjunto interrelacionado de textos y autores que se articulan horizontalmente (en función del momento socio-histórico y cultural en que

⁵ Cita extraída de las entrevistas realizadas a este joven, quien conoció la lectura en instituciones, privado de libertad, en los programas de la televisión pública: "Camino de tiza" e "Historias debidas", Canal Encuentro, Youtube. (consultado el 18/04/15)

se producen) y verticalmente (atento a las transformaciones de los textos y modos de escribir y leer que se producen con el transcurrir del tiempo).

La literatura ficcional y poética favorece el desarrollo del imaginario de cada lector, el descubrimiento de la belleza que lo torna crítico frente al mundo, le permite pensar, crear. Pero la imaginación, al igual que la inteligencia debe cultivarse, fomentarse. Pero nunca como una intromisión, una imposición. Los niños, los adolescentes tienen derecho a elegir libremente sus libros. Cada lector se apropia de lo que lee, le da sentido, según sus fantasías, sus deseos, sus angustias. *Y en esa actividad fantasmática, en ese trabajo psíquico, donde el lector se construye* (Petit, 2001, p.28). Estamos beneficiando el desarrollo de su subjetividad.

La lectura favorece el intercambio con los otros, pero también ayuda a sostener el sentimiento de lo individual, lo propio. El niño, el adolescente que lee y se sumerge en el mundo de la fantasía puede superar adversidades por medio de las identificaciones.

Siempre digo que escuchando a los lectores recordamos que el lenguaje no puede ser reducido a un código, a una herramienta de comunicación, a un simple vínculo de informaciones. El lenguaje nos construye. Cuanto más capaces somos de darle un nombre a lo que vivimos, a las pruebas que soportamos, más aptos seremos para convertirnos en sujetos de nuestro propio destino. Pueden quebrarnos, echarnos e insultarnos con palabras, y también con silencios. Pero otras palabras nos dan lugar, nos acogen, nos permiten volver a las fuentes, nos devuelven el sentido de nuestra vida. Y algunas de esas palabras que nos restauran las encontramos en los libros. En particular en obras cuyos autores han intentado transcribir lo más profundo de la experiencia humana, desempolvando la lengua. Tener acceso a ellas no es un lujo: es un derecho, un derecho cultural, como lo es el acceso al saber. Porque quizá no hay peor sufrimiento que estar privado de palabras para darle sentido a lo que vivimos (Petit, 2001, p.114).

Entonces no hay que apartarse del compromiso con esos niños, niñas y adolescentes a quienes, muchas veces, se les niega o no se les facilita el acceso a esos bienes culturales tan ineludibles como el alimento y el vestido.

Por lo tanto, en las instituciones que involucran a niños/as y adolescentes es necesario favorecer la posibilidad de que construyan su camino lector y el crecimiento de ese camino es el deseo de leer más y variados textos que les muestre un universo más complejo que les permita acrecentar su vida y una manera distinta de posicionarse frente a él.

Laura Devetach (2003) refiere que lo poético es un modo de estar en el mundo y a través de los poemas de la infancia, nanas, rondas, adivinanzas y tantas otras, se podrá recuperar el espacio poético, interactuando entre lo propio y lo colectivo. Y se hace muy importante la transmisión del acervo cultural que se recibe y que se enriquece. Por eso, a través del trabajo de mediadores, se debe ser consciente de la importancia de ayudar a construir este camino lector, respetando lo que los niños/as y adolescentes tienen, pero sobre todo facilitando la apropiación de las palabras, de la cultura literaria oral y escrita.

Se ha dicho anteriormente que niños/as y adolescentes tienen el derecho a leer buenos libros. En la medida de lo posible, cuando se trabaja mediando con ellos y los libros se pueden acercarlos nuevos desafíos, como lo son los libros-álbum, objetos estéticos de calidad, en los que dialogan los elementos discursivos y visuales, potenciando la ficción.

Estos libros ofrecen una visión hacia una estética que provoca a los lectores desde lo emotivo y que además dejan huellas en esos mismos lectores en una permanente reelaboración de sentidos que tendrán que reconstruir –desde una mirada reinterpretativa- hasta llegar a las identificaciones más profundas, advirtiendo los componentes de los diversos discursos y sus múltiples relaciones a través de la apreciación personal, de una lectura flexible y abierta (Rabasa, 2012. p. 15).

Esos libros, cuya difusión en este país es relativamente reciente, tienen un doble destinatario, por un lado los niños pero también los adultos pueden disfrutar de ellos, no sólo como mediadores, sino a través de una lectura activa y participativa, explorando con los otros lectores, los niños/as y adolescentes, la potencialidad simbólica de los lenguajes para crear otros mundos posibles.

Será un trabajo lento y progresivo, sin ejercer violencia simbólica sino facilitando la posibilidad de múltiples lecturas, para que el niño/a y el adolescente pueda tener noticias de sí, para que vaya construyendo su subjetividad. Para que pueda decir su palabra, sus palabras y convertirse en alguien que ingresa al mundo de la cultura, actualiza significaciones del mundo que lo rodea.

Y esos niños/as y adolescentes que están junto a los adultos o frente a los adultos y cuestionan sus saberes y prácticas pero que, junto a ellos, y con ellos se podrá tratar la realidad que los circunda -aunque duela- para que a través de lo imaginario se pueda poner en movimiento y rebelarse contra los límites que imponen los determinismos sociales.

Y, junto a estas reflexiones, se toman las palabras de Graciela Montes:

[...] He terminado por darme cuenta de que todo lo que me rodea el complejo, cambiante, equívoco e inasible, que está construido en capas y más capas y que siempre queda alguna otra capa por debajo, algo sorprendente que me obligará a replantearme todo a cada paso, y que la vida no me alcanzará para explorar sino unos pocos trozos. Tampoco doy ya por descontada la comunicación [...]

[...] La comunicación se vuelve algo más fácil puesto que las grandes cuestiones son las que nos planteábamos a los cuatro, a los cinco, a los seis años, y los paisajes de la infancia de las distintas personas, aunque variados, se parecen siempre un poco. Los asuntos con que nos topamos los humanos al entrar en la vida no son tantos: el amor y el desamor, el tiempo, la soledad, el absurdo, la injusticia, la extraordinaria variedad y riqueza del mundo y la búsqueda de señales para encontrar en él algún sitio (Montes, 1999, pp. 15-16).

Es necesario que sigamos indagando y buceando en el mundo imaginario, en los libros, en los cuentos, poemas, canciones, palabras, para transformar el destino, para posibilitar a los niños/as y adolescentes, construir su propio destino, tal vez como Scherezada, que se atrevió a enfrentar la ferocidad y la muerte con las palabras, con los cuentos.

Porque, como sostiene María Teresa Andruetto, la literatura nos invita a interrogarnos sobre ciertas cuestiones del mundo y los textos resultan un viaje al corazón del hombre, a su intimidad pero sin perder el vínculo social y de esta manera los libros son indispensables para descubrir el secreto del arte que no está en la belleza o la perfección sino en la intensidad, algo muy profundo, complejo que nos desconcierta pero que hacen que tanto la lectura y también la escritura sean el último reducto de la libertad humana (2013 [2009], pp 81-90).

Además, leer y escribir interfieren entre la realidad y los niños, niñas y adolescentes a través de un tejido de palabras, de imágenes, de fantasías que hacen que el mundo resulte más habitable, para que el entorno adquiera un espesor simbólico, poético que favorezca que esos seres vulnerables puedan descubrir lo que son y que puedan llegar a ser narradores de su propia historia.

En ese sentido cabe traer a consideración el proyecto llevado a cabo por Mirta Colángelo en el Patronato de la Infancia de la ciudad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, durante once años (1996-2007). Esta educadora, promotora e impulsora de todo lo relacionado con el arte y la literatura sostuvo que el arte puede ejercer una función reparadora que ayuda a sobrellevar las adversidades del destino, que a veces suele ser devastador. Su taller "Cuentos con sol" estuvo avalado por la dirección del Patronato y fue una ocasión para que esos niños, niñas y adolescentes que contaban entre 8 y 15 años, considerados discapacitados sociales, condenados por su situación de excluidos, pudieran habilitar las palabras.

Y ello fue posible gracias a los cuentos, las historias leídas, narradas, la poesía sobre todo, que cobraron vida en un clima de respeto y de confianza que ayudó a los participantes del taller animado por Mirta a mirar, a sensibilizarse, a acceder a los bienes culturales y a construir su propio camino lector, ya que “el deseo de expresión y creación no entienden de diferencias sociales”. Y agrega:

[...] Pienso que en ámbitos problematizados el arte colabora para que estos chicos estén mejores armados para una resistencia frente a los procesos de adversidad y de exclusión a los que están sometidos como niños institucionalizados.⁶

Más tarde, en esa experiencia se pudo concretar el proyecto de la Fábrica de Libros: *Los libros del Benteveo* con textos e ilustraciones creados por los chicos en el taller, y cada libro fue único y distinto; propósito que contó con el apoyo del director del Patronato, de escritores e ilustradores de libros para niños, en especial del artista Juan Lima, autor del diseño de los libros. El resultado de la producción fueron *Coplas Copleras*, coplas que escribieron los chicos en 2002 y *La noche es sueño*, textos breves de narrativa; estos libros fueron presentados en el Museo de Arte Contemporáneo de Bahía Blanca, en mayo de 2005, pero además fue un espacio propio de la expresión cooperativa y con la posibilidad de pequeñas compensaciones económicas, lo que dio lugar a actuar sobre lo real por medio de lo imaginario.

Los mediadores forman parte de un movimiento de *resistencia*, hacen deseable la apropiación de la cultura, dando vida a espacios de pensamiento y libertad.

En la ciudad de Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, desde el año 2011, socias de JITANJÁFORA (Asociación civil: Redes Sociales de Promoción de la Lectura y la Escritura), se encuentran desarrollando

⁶ Se trata de una cita extraída de la *Revista electrónica Imaginaria*, N° 207, 23/05/2007, por lo tanto no se puede anotar página,

actividades de promoción de la lectura en distintos ámbitos de la ciudad y sus alrededores. Este Proyecto cultural de Promoción de la Lectura se propone intervenir en forma directa en comunidades infantojuveniles mediante actividades de adquisición y desarrollo del lenguaje y la lectura, como medios de promoción social y escolar, a través de la literatura como un modo de expandir el imaginario infantil. Por otra parte pretende empoderar estas comunidades a través de mediadores culturales que pertenecen a distintos centros y construir conjuntamente los rincones lectores para cada uno.

“Puntos de Lectura”, coordinado por Elena Stapich y Mila Cañón (dichas profesionales, además de su extenso y acreditado currículum, son miembros fundadores de Jitanjáfora, hace quince años) de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Facultad de Humanidades, Departamento de Letras y Documentación), fue seleccionado como un proyecto que pretende crear redes de formación de promotores culturales e intervienen en el fomento de prácticas de lectura en bebés y niños en cuatro comunidades de la ciudad, durante 2014: la Sala Maternal de la Escuela de Educación Secundaria N° 15, el Jardín Provincial N°929, el Centro Marcelino Champagnat y el Centro de Educación Complementaria N° 801. De esta manera, se pretende que el grupo de estudiantes voluntarias realicen una transferencia a la comunidad, articulando sus estudios universitarios con, en este caso, espacios de lectura específicos.

Asimismo, casi todos los miembros de dicho proyecto pertenecen, además de a la universidad citada, a JITANJÁFORA, que funciona como organización participante y que cuenta con antecedentes en la coordinación de proyectos de voluntariado en la ciudad desde 2011, como expusimos anteriormente.⁷

⁷ Información obtenida en el espacio www.jintajafora.org.ar.

Y Jitanjáfora, organismo o institución en la que nos estamos desempeñando, sigue favoreciendo el acercamiento de la lectura a espacios donde niños, niñas y adolescentes en situación vulnerable o con desfavorables recursos para acercarse o incluirse al acceso de bienes culturales. De esta manera, creemos que el contacto con la literatura, la lectura es un desafío para los mediadores porque nos permite desarrollar en esos niños un sentimiento de pertenencia, pueden vivir experiencias que abren espacios para el juego, para la exploración de sí mismo; al compartir sus pensamientos, hacen que el mundo sea para ellos un poco más adecuado.

IV- PRÁCTICAS INSTITUCIONALES INTERDISCIPLINARIAS (PII)

- **Nombre de la institución:** Escuela de Educación Secundaria N° 3
- **Domicilio:** Juan B. Justo 745
- **Teléfono:** 0223-4804993
- **Dependencia:** Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires.
- **Supervisor institucional:** Prof. Leonardo Girardi
- **Período de la práctica estimado:**
 - **Fecha estimada de iniciación:** 7/7/14.
 - **Fecha estimada de finalización:** 31/10/14.

A) NUESTRAS PRÁCTICAS

El presente trabajo pretende registrar el desarrollo de las Prácticas Institucionales Interdisciplinarias (PII) con adolescentes de 4º Año de la Escuela de Educación Secundaria N° 3, de la ciudad de Mar del Plata.

La posibilidad de llevarlas a cabo en dicha institución surgió de la demanda de uno de los integrantes del Equipo de Orientación Escolar por la situación problemática de algunas adolescentes embarazadas en esa escuela.

Se ha presentado la circunstancia debido a que se estaba trabajando con madres adolescentes en un taller del Envi3n Puerto. Dicha entidad responde al Programa de Responsabilidad Social Compartida, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires y de la Secretar3a del mismo nombre de la Municipalidad de General Pueyrred3n. Particip3bamos all3 como voluntaria y animadora de propuestas de lectura y escritura.

Nos pregunt3bamos qu3 dicen las adolescentes-mam3s, con las que hemos comenzado a trabajar con Mar3a, una de las psic3logas del equipo del Envi3n. Intent3bamos abordar sus "historias deshilachadas" y ayudarlas a tejer el nido de palabras donde habitar su proyecto de ser madres y otros posibles como adolescentes-mujeres.

Es posible que se puedan restituir marcos simb3lico-imaginarios que favorezcan la configuraci3n subjetiva de esas adolescentes a trav3s de propuestas de juegos de palabras, narraciones, cuentos, poemas, algunas veces, a trav3s de la escritura que logren funcionar como *ceremonias m3nimas*. Y la intervenci3n significar3 un reposicionamiento subjetivo como adultas, ante esas adolescentes.

A partir de esta experiencia anterior, consideramos viable intervenir de manera similar con los adolescentes, varones y mujeres, de la Escuela Secundaria citada.

El dispositivo para la intervenci3n, como *ceremonias m3nimas*, ser3n entonces las palabras, la literatura, lo que puedan crear a partir de dichas intervenciones que favorezca su subjetivaci3n.

Como se expresa m3s arriba, operamos con una de las psic3logas del Equipo del Envi3n. Mar3a coordina un Taller para mam3s adolescentes. Es una profesional disponible para ellas, atenta, asume que su acto tiene consecuencias y su aporte disciplinario es la prevenci3n contra la

segregación, intenta evitar la exclusión y la autoexclusión. No trata a las adolescentes como sujetos perjudicados sino como adolescentes que más allá de su desvalimiento pueden instituirse como sujetos de derecho. Hay una constante interrogación, en búsqueda de nuevas referencias. Es responsable y no se deja capturar acríticamente por los significantes circulantes y profesionalmente se ocupa de los problemas que debe tratar en su función.

Revisando la definición de *dispositivo*, a través del análisis de Mercedes Minnicelli en la *Escrituras de la ley en la trama social* (2008), quien a su vez parte del Agamben y Foucault, el mismo es un conjunto heterogéneo de discursos, instituciones, reglamentos, lo administrativo, lo ideológico, lo dicho y lo que no se dice; es además una red entre todos los elementos en un juego de poder. Y porque no es fácil comprender a los adolescentes, pensamos encontrar un espacio para poder circunscribir eso que les pasa, el taller que proponemos llevar a cabo en la escuela, en un trabajo cooperativo y corresponsable, habilita condiciones de posibilidad para acompañarlos a constituirse como sujetos a través de la palabra, de la escucha. Cuando estamos con ellos, no siempre nos será permitido saber qué les pasa como tampoco qué estrategias utilizar si pretendemos apartar del sentido común que en muchas ocasiones nos lleva a querer imponernos. Suponemos que no se abandona la orientación que ellos son capaces de hacer, de inventar, de establecer un diálogo que facilite aportar a la construcción de sus subjetividades.

Parece que así podemos establecer un diálogo entre una licenciada en psicología y una licenciada en LIJ y descubrir a esos adolescentes, en esa sensación de extranjería o la de “estar afuera de”.

Para llevar a cabo una intervención que abarcara a más profesionales en la tarea, recurrimos entonces a la demanda del Equipo de Orientación

Escolar de la Escuela Secundaria N° 3, de nuestra ciudad, no tan alejada de la zona de influencia del Envi3n.

B) IDENTIFICACI3N Y DELIMITACI3N DEL PROBLEMA EN LAS PII

¿Por qu3 recurrimos entonces al Equipo de Orientaci3n Escolar de una instituci3n educativa? Precisamente porque se les presenta como una de las tantas situaciones problemáticas el caso de alumnas que quedan embarazadas.

Al compartir con uno de los integrantes del Equipo el inter3s en abordar esa realidad y la posibilidad de trabajar, en forma interdisciplinaria, para que los adolescentes de ambos sexos se cuestionen y afronten la cuesti3n de g3nero y los riesgos del embarazo adolescente en esta etapa de subjetivaci3n, se hizo posible acceder al ingreso en la escuela con la proposici3n de lo que se supone que es un dispositivo que puede servir para plantear otras propuestas en el sistema educativo.

De acuerdo con lo desarrollado, existe la convicci3n de que el var3n tiene que formarse en que 3l tambi3n es responsable en una situaci3n de embarazo adolescente, acabando con el mito de que s3lo la adolescente-mujer est3 comprometida tanto en la contingencia de evitarlo como de llevarlo a t3rmino o no.

C) POBLACI3N DE REFERENCIA

Alumnos/as de 4º a±o de la Escuela de Educaci3n Secundaria N° 3.
Profesionales de la instituci3n.

D) PERFILES PROFESIONALES

Docentes: Profesora de Ciencias Naturales de la institución, licenciada en Psicología de la Carrera de Posgrado en Infancia e Instituciones, directivos de la escuela, preceptores y personal técnico, una profesora de Literatura, licenciada en literatura infantil y juvenil, también de la carrera,

Un Profesor de Ciencias de la Educación (estudiante avanzado de Psicología) y una Trabajadora Social del Equipo de Orientación.

E) ANÁLISIS SITUACIONAL

La escuela es una institución donde todo está muy pautado pero, aun en dicho acontecimiento, uno debe renunciar a su propia capacidad en pos de algo mínimo, soportando las diferencias y confiando en el trabajo del otro. En la medida en que todos los adultos implicados con la adolescencia en la escuela, nos comprometamos en ser mediadores con la realidad, podremos preservar a los adolescentes de esa realidad hostil: “estoy embarazada”, “la chica con la que tuve relaciones quedó embarazada”, “¿qué hacemos ahora?”.

Como adultos le contamos una historia hecha de palabras, de lo que nos pasa, y con ellas vamos dejando una marca y creando un lazo. En el interior de las palabras y del lenguaje está el amor, el deseo y la espera. Y en ello radica una de las condiciones de la educación, según Leandro de Lajonquière.

Este es el marco institucional donde se desarrollará el dispositivo de nuestra práctica.

F) FUNDAMENTACIÓN

Ante las nuevas y crecientes formas de demanda de atención de las problemáticas de la niñez, adolescencia y sus familias que reciben los profesionales en diferentes ámbitos como escuelas, centros de salud pública, defensorías, entre otros, la Carrera de Especialización en Infancia e Instituciones persigue el propósito de propiciar una formación de postgrado especialista en este campo. Su impronta es la de generar una apertura para el trabajo en equipos interdisciplinarios, como también para el estudio, actualización e investigación de estos temas, con el fin de habilitar otras vías de análisis e intervención profesional.

Desde este marco se deja entrever la tensión entre la ley escrita y su plena aplicación en tiempos donde se pondera el respeto por los derechos de los niños. Un ejemplo de ello son los altos índices de embarazo adolescente y los importantes niveles de frustración de estos jóvenes para encontrar respuestas acordes a sus deseos y derechos a pesar de que existe una Ley Nacional de Salud Sexual y Reproductiva (Ley Nacional 25673, 2003), y una Ley Provincial de Promoción y Protección Integral de los Derechos de los Niños.

Las deficiencias en la posibilidad de inscribir al embarazo adolescente dentro del entramado social como una realidad a abordar desde la singularidad generaría “infancias desbandadas” con falta de institucionalidad (Minnicelli, 2010).

En tiempos donde a muchos niños se les ha robado su infancia por ser adultizados desde pequeños, por no contar con un adulto responsable que cumpla su función, la literatura como papel mediador, abriría la posibilidad de construirse a sí mismos. La lectura ofrece un proceso de apropiación que está marcado por los tiempos subjetivos donde la voz escuchada tiene lugar.

Dentro de los escenarios donde circulan los jóvenes, la escuela es un ámbito propicio para transitar estos temas desde una mirada interdisciplinaria que apunte a dar un salto cualitativo de las propuestas pedagógicas curriculares.

El abrir un espacio de intercambio entre el cuerpo docente y de Orientación Escolar con las dos alumnas residentes de dicha Carrera de especialización, una licenciada en Literatura Infantil y juvenil y una Psicóloga, habilitaría nuevas líneas de abordaje del embarazo adolescente.

G) DESCRIPCIÓN DEL PLAN DE TRABAJO

Objetivos generales:

- **Objetivo general del programa de intervención institucional/
expectativa de logro:** *Promover el análisis crítico:*
 - de la influencia que las concepciones de la *infancia y sus instituciones* como construcción discursiva socio-histórica tienen sobre el abordaje que las diferentes disciplinas psicológicas, jurídicas, sociales y humanas han configurado en relación con los dispositivos de atención de los problemas de la infancia y adolescencia;
 - del impacto de las prácticas profesionales en la posibilidad de disminuir las problemáticas subjetivas que las mismas pudieran promover de modo (victimización secundaria), poniendo especial énfasis en las formas singulares y colectivas de sostén de condiciones de

producción de subjetividad en tiempos de configuración subjetiva de niños, niñas y adolescentes aún en entornos adversos.

Objetivos específicos:

- Ofrecer herramientas a la institución que faciliten el abordaje de la educación sexual y reproductiva desde una perspectiva que apunte a la implicación subjetiva de los jóvenes.
- Revalorizar el papel de la literatura como instrumento mediador para el proceso de subjetivación y de resignificación de momentos vitales.
- Habilitar la construcción de un dispositivo interdisciplinario junto a la docente a cargo de la asignatura de Salud y Adolescencia, a los fines de abordar temas relacionados con la salud sexual y reproductiva desde una perspectiva de género, propiciando espacios de debate e intercambio que impulsen a una actitud reflexiva y subjetivante en los alumnos y alumnas.
- Ofrecer a la institución el material resultante de lo trabajado a modo de texto posibilitador de nuevos dispositivos.

Plan de actividades:

- Espacios de planificación, diálogo e intercambio con directivos de la Institución escolar, el equipo de Orientación Escolar, la docente de la asignatura “Salud y Adolescencia”, una psicóloga de la carrera de Especialización y quien realiza esta práctica, Licenciada en literatura infantil y juvenil.

- Talleres que llevaremos a cabo las dos residentes de la Carrera de Especialización Universitaria junto a la docente de la asignatura "Salud y Adolescencia" de la institución escolar con los alumnos de cuarto año de dicha institución.

Cronograma de tareas y horarios:

- ✓ **7/7/14:** Reunión entre las residentes. Tema: Identificación y delimitación del Problema de cada una (De 17:00 a 19:00).
- ✓ **15/7/14:** Entrevista con Directivos de la escuela. Tema: Presentación, permiso para desarrollar la práctica (De 8:00 a 9:00).
- ✓ **18/7/14:** Entrevista con Directivos de la institución escolar, el Equipo de Orientación Escolar, la docente de la asignatura "Salud y Adolescencia" (4to. año) y las dos residentes. Tema: Escucha de la demanda institucional y de los perfiles profesionales (De 8:00 a 9:30).
- ✓ **24/7/14:** Reunión de las residentes. Tema: Planificación de actividades (De 16:30 a 20:30).
- ✓ **31/7/14:** Reunión de las residentes. Tema: Planificación de actividades (De 16:30 a 20:30).
- ✓ **4/8/14:** Presentación a la Escuela del proyecto y diálogo con el E.O.E y docente de la asignatura "Salud y Adolescencia" (De 8:00 a 9:00).
- ✓ **14/8/14:**
 - Taller con los alumnos de 4to. 1ra (De 8:30 a 10:40).
 - Reunión con la docente y las dos residentes. Tema: Evaluación del taller, planificación del próximo encuentro (De 10:40 a 11:40).
- ✓ **21/8/14:**
 - Taller con los alumnos de 4to. 1ra (De 8:30 a 10:40).

- Reunión con la docente y las dos residentes. Tema: Evaluación del taller, planificación del próximo encuentro (De 10:40 a 11:40).
- ✓ **28/8/14:**
 - Taller con los alumnos de 4to. 1ra (De 8:30 a 10:40).
 - Reunión con la docente y las dos residentes. Tema: Evaluación del taller, planificación del próximo encuentro (De 10:40 a 11:40).
- ✓ **4/9/14:**
 - Taller con los alumnos de 4to. 1ra (De 8:30 a 10:40).
 - Reunión con la docente y las dos residentes. Tema: Evaluación del taller, planificación del próximo encuentro (De 10:40 a 11:40).
- ✓ **15/9/14:** Reunión con Directivos de la institución escolar, el E.O.E, la docente de la asignatura "Salud y Adolescencia" y las dos residentes. Tema: Evaluación de las actividades realizadas al momento (De 8:00 a 9:00).
- ✓ **22/9/14:** Taller con los alumnos de 4to. 2da y 4to. 3ra (De 8:00 a 12:00).
- ✓ **23/9/14:** Reunión con la docente y las dos residentes. Tema: Evaluación de los talleres, planificación del próximo encuentro (De 8:00 a 9:00).
- ✓ **29/9/14:** Taller con los alumnos de 4to. 2da. y 4to. 3ra. (De 8:00 a 12:00).
- ✓ **30/9/14:** Reunión con la docente y las dos residentes. Tema: Evaluación de los talleres, planificación del próximo encuentro (De 8:00 a 9:00).
- ✓ **6/10/14:** Taller con los alumnos de 4to. 2da y 4to 3ra. (De 8:00 a 12:00).

- ✓ **7/10/14:** Reunión con la docente y las dos residentes. Tema: Evaluación de los talleres, planificación del próximo encuentro (De 8:00 a 9:00).
- ✓ **20/10/14:** Taller con los alumnos de 4to. 2da y 4to. 3ra. (De 8:00 a 12:00).
- ✓ **21/10/14:** Reunión con la docente y las dos residentes. Tema: Evaluación de los talleres, planificación del próximo encuentro (De 8:00 a 9:00).
- ✓ **27/10/14:** Reunión con Directivos de la institución escolar, el E.O.E, la docente de la asignatura "Salud y Adolescencia" y las dos residentes. Tema: Evaluación de la residencia, devolución y entrega del material obtenido en el marco de las prácticas (De 8:00 a 10:00).

Población atendida:

65 alumnos divididos en tres turnos.

Descripción de las Derivaciones y circuito institucional:

Demanda espontánea.

Tipo de dispositivo:

Escuela Formal, dependiente de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.

Duración estimada:

3 meses.

Descripción de las actividades que se desarrollan en la institución:

Clases, bajo el aspecto de taller.

Descripción del dispositivo de atención:

- Espacio físico: SUM, aulas de los 4tos. años, oficina del E.O.E
- Profesionales: Directora, Vice Director del turno mañana, E.O.E, Docente de la asignatura “Salud y Adolescencia”, las dos residentes de la Carrera de Especialización Universitaria.
- Alumnos de 4to. año de la institución escolar.
- Personal Auxiliar de la institución.
- Decires y dichos que circulan en el espacio institucional.
- Material seleccionado como disparador de los talleres.

Descripción de las actividades que realiza el equipo interdisciplinario:

- Gestión de espacios de planificación, diálogo e intercambio con directivos de la institución escolar, el equipo de Orientación Escolar, la docente de la asignatura “Salud y Adolescencia”, la Lic. En Psicología y quien realiza esta práctica.
- Realización de talleres con los alumnos de cuarto año de dicha institución.

H) RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS PII

Los objetivos de las PII se pudieron cumplir en el período propuesto (07/07/14 a 31/10/14) para la intervención y el tránsito por la institución ha superado las expectativas en cuanto a las Prácticas llevadas a cabo.

Como señalamos se trabajó bajo el formato de taller: un espacio de mayor autonomía para que los adolescentes se expresaran.

La Escuela abrió sus puertas y permitió trabajar con total libertad, depositando confianza en lo que se proponía. Esto se extiende desde el Equipo Directivo, el Equipo de Orientación Escolar, el cuerpo docente, el personal auxiliar, quienes amablemente facilitaron los instrumentos y el espacio para los talleres que se desplegaron de acuerdo con los objetivos y en un clima de armonía, de interés y de entusiasmo por parte de los adolescentes.

A través de textos literarios y material audiovisual, los chicos y chicas debatieron acerca de la temática propuesta: el rol de la mujer desde la década del '50 hasta la actualidad, desde una perspectiva de género. Las adolescentes comentaron que “ahora las mujeres tienen profesiones que antes no tenían, que la sociedad no es tan machista y que las mujeres tienen más libertad” y un varón agregó que “en la actualidad la relación de poder en una pareja es más igualitaria”.

Entonces leímos para ellos el libro álbum de Marina Colasanti, *La joven tejedora* ([2012] 2003) en el que se narra una historia de amor de entrega y desencanto; la joven mujer tejía amaneceres y pájaros como así también su alimento, hasta que cuando se sintió sola tejió a un hombre al que amó pero este llega a ser muy demandante y ambicioso y la encerró para que ella tejiera sus caprichos, la muchacha se sintió sola y triste, entonces deshizo el tejido y sintió otra vez la posibilidad de crear. Algunas expresiones manifestadas, después de la lectura, por las chicas fueron “los hombres deberían pensar en las mujeres”; “en la pareja el rol

es hacer todo de a dos, que los dos se ayuden”. Y uno de los varones dijo “tendríamos que atender bien a la mujer para que ella haga lo que le pedimos”.

Sin embargo, observamos en las opiniones expresadas que está arraigada en su imaginario la idea de que la mujer es responsable de la crianza de los hijos y del cuidado de la casa, especialmente en las jóvenes.

Desde lo verbal existe, por parte de las mujeres, un intento de reivindicación en cuanto a sus derechos, pero siempre se deja entrever que ellas se ocupan de los hijos, se dejan ayudar pero no asumen como algo compartido el rol de la pareja. La mayoría de los participantes, cuando debían comentar sobre sus referentes adultos, se sentían identificados con ellos.

En relación al segundo eje de trabajo: educación sexual y reproductiva, advertimos una gran necesidad por parte de los adolescentes de hablar de estos temas, de tener un espacio para desplegar los mismos, hacer preguntas, expresar situaciones personales. Muchos de ellos/as han atravesado circunstancias complicadas, tal vez, sin el necesario asesoramiento y acompañamiento de los adultos más cercanos.

Con *Jeannie Miller*, un cuento de Mempo Giardinelli a los que ellos, en grupos, le propusieron un final, los adolescentes escucharon, discutieron, escribieron y fueron hablando de sus realidades. En el relato, una adolescente negra que ha llegado a Resistencia, Chaco, por un intercambio cultural de un año, asistió a la escuela secundaria y terminó enamorada del muchacho rico de la ciudad; partió de regreso a Idaho, Wisconsin pero al cabo de unos meses regresó porque debía contarle a su novio que estaba embarazada; la respuesta fue el rechazo y la burla por lo que Jeannie se volvió inmediatamente a su país. Aquí evitamos la lectura porque la adolescente se suicidó (los adolescentes se enteraron

porque se interrumpió el servicio de intercambios de jóvenes). En general, nuestros adolescentes de la escuela evitaron finales trágicos y el personaje narrador de la historia de Giardinelli rescataba a la muchacha de su situación difícil. Pero dos chicas expresaron que la muchacha negra “había abortado y el cargo de conciencia le ganó, provocó recaídas que la llevaron a terminar con su vida”.

Consideramos, por lo tanto, que la escuela es el lugar propicio para ofrecer el espacio y el tiempo para llevar a cabo actividades que aborden estos temas.

Además en estos espacios, se expresan con confianza y manifiestan que no les ocurre lo mismo con otros adultos, específicamente sus padres. Por supuesto esto se posibilita desde propuestas que excedan lo curricular, por ejemplo, a través de disparadores que produzcan la implicación subjetiva de los adolescentes. En este caso particular, se forjó a través de textos literarios. Nos fue posible apreciar que los alumnos y alumnas tienen una relación de confianza con la profesora de la asignatura Salud y Adolescencia y un vínculo adecuado para trabajar estos temas.

Discurrimos que la temática de la educación sexual y reproductiva trasciende la información que los alumnos/as puedan recibir en la escuela. Por ello estos espacios permiten detectar situaciones de riesgo. Los casos detectados en el marco de estos talleres fueron tratados en reuniones con el Equipo de Orientación Escolar:

- El alcoholismo en las salidas de fines de semana y su repercusión en conductas no deseadas (relaciones sexuales sin cuidado, por ejemplo).
- Descuido en las relaciones sexuales, a pesar de la información que está a su alcance. Aquí aparecieron diferentes motivos como la creencia de que nada les iba a ocurrir, la falta de preservativos en

el momento del acto sexual continuando, a pesar de ello, con el acto sexual y en algunos casos se considera, como hipótesis, de que está relacionado con una tendencia a repetir historias familiares de embarazo precoz.

- Falta de información en cuanto a los Programas de los Centros de Salud Estatales.

En relación a la situación de embarazo precoz, si bien se generó el debate en torno al aborto (donde se contextualizó que esta no es una práctica legal, y se habló de los posibles riesgos de hacerlo en forma clandestina) por lo general manifestaron tanto chicos como chicas que se harían cargo en el sentido de continuar con el embarazo, buscar trabajo, etc. A partir de ello pudimos problematizar y la mayoría reflexionó que más allá de la buena voluntad y predisposición, resultaría sumamente difícil atravesar una situación de embarazo en su momento vital. En este sentido, aparecieron las preocupaciones sobre la escasa oferta laboral, la importancia de la formación para elegir un trabajo deseado y la importancia de la planificación de lo que se desea. Se dejó constancia que es oportuno que se continúe profundizando sobre este último punto, es decir, en relación a la responsabilidad de sus acciones.

Finalmente, quedó a disposición de la institución, el material trabajado por los adolescentes en el marco los talleres para que quede plasmado cuáles fueron las preocupaciones que surgieron, sus deseos, sus conflictos, a modo de continuar posibilitando propuestas de trabajo en espacios similares en los que los jóvenes sigan encontrando herramientas para la reflexión, para el debate, acompañamiento necesario en la construcción subjetiva de su identidad, tal como la escuela lo viene generando.

Esta experiencia de la PII dejó planteados nuevos interrogantes que abrieron nuevas cuestiones para el TFI.

En cuanto a la cuestión de género, ¿qué pasa con los adolescentes, que tanto los varones como chicas, que en general repiten ciertos mandatos: la mujer en la casa, dedicada a la crianza? ¿Cuál es el imperativo? Existe rigidez en la transmisión, transmisión endogámica.

¿Pueden otros textos (la literatura) habilitar otras historias? La literatura y la escritura son prácticas culturales que trascienden la escuela pero al mismo tiempo necesitan de espacios institucionales donde haya un proyecto que favorezca el intercambio, la discusión, la sistematización de experiencias que beneficie el desarrollo pedagógico de sus propios protagonistas.

Entonces frente al discurso de los adolescentes, se hace necesario poner en juego como “ceremonias mínimas”, un cuento, palabras, escucha que faciliten operar distinto con ellos y que pueda resultar una práctica subjetivante. Muchas veces los jóvenes expresan que no les gusta escribir o no saben hacerlo y sin embargo llenan cuadernos personales con frases o escrituras propias o que bajan de internet. Y estos escritos, que no reconocen como tales, forman parte de rituales claves de la vida adolescente (Frugoni, 2006, pp.65-66) y resultan que son los “géneros de cultura popular” (diarios y cuadernos de guerra, cancioneros populares, graffitis y escrituras murales, entre otros) y, al mismo tiempo, ponen de manifiesto el modo en que las personas se apoderan de una práctica cultural como la escritura en determinados momentos de su vida muchas veces desfavorables, ayudándolos a reforzar la memoria o configurar su propia identidad, cumpliendo una función “catártica” o “reparadora” (pp. 96-99).

Por lo tanto deberíamos reforzar espacios donde desarrollar estrategias como puede ser la escritura creativa, de carácter autobiográfico, o lo que Sergio Frugoni (2006) llama “poética de la escritura adolescente” en la que plantea que debemos tener en cuenta las distintas maneras de ser

joven, teniendo en cuenta los diferentes contextos sociales y culturales y, además, las variadas y ricas habilidades utilizadas por los adolescentes para apropiarse de prácticas culturales a las que le dan su propio sentido sin tener en cuenta las pautas adultas. Por otra parte, la escritura que apela a lo imaginativo habilita el acceso a conocimientos de la lengua y facilita el acceso a lo escrito, a la cultura letrada (pp.106-107).

A MODO DE CONCLUSIÓN PERO ABRIENDO LA PUERTA A LA ESPERANZA

Sobre despertar
seis heridas de arma de fuego
exhiben mi existencia
¿y qué fue lo que salvó mi destino
de una muerte policial?
fue un encuentro
encontrarme con la poesía
un encuentro
un gran encuentro
me ofreció un abrazo
cuando todo eran piñas
fue mi escudo en cada enfrentamiento
para vencer el olvido y el egoísmo
no tenía otro sueño que un asalto
donde me crucé la fortuna monetaria
y hoy mis sueños son miles
se multiplican por cada grano de cicatriz existente
no dejé de robar por motivos religiosos
fue una sobredosis de esperanza
me cansé de ser un delito y un legajo judicial
me propuse contradecir mi destino
me cansé de que me nieguen la cultura
por ser morocho y de una villa
comprendí que el mundo necesita excluidos
para mantenerse estable
después de esa ruptura
renové mi visión
y hasta mis células más pequeñas.

Con este poema de César González finaliza ***Crónica de una libertad condicional*** (2014), su segundo libro (antes había publicado *La venganza del cordero atado*, con el seudónimo de Camilo Blajaquis, porque al estar privado de libertad no posibilitaban su trabajo creativo y darlo a conocer) en el que repasa de manera poética su “retorno a la sociedad”, una sociedad que lo rechaza, que lo excluye, lo discrimina, lo tienta con el delito y la cocaína. Su poesía nació cuando estaba entre rejas, hubo un

mediador (un mago que hacía talleres en esas instituciones) que le acercó libros, al principio no tenidos en cuenta pero que despertaron sus ansias de mirarse, de mirar el mundo real y sus palabras son gritos que quieren despertar en nosotros un rasgo de humanidad y de amor por los otros. No hay en sus poemas pesimismo sino una mirada cruda de lo que le toca vivir y es, al mismo tiempo, una esperanza de un movimiento que puede darse. Como mediadores nos sentimos impulsados a ser esa gota de agua que, insignificante, pero necesaria, forma parte de océano. También existen las publicaciones de los chicos y chicas del Patronato de Bahía Blanca, trabajo que fue descrito en el desarrollo de este texto.

Existe la esperanza de remediar el malestar que nos aqueja, la utopía justifica nuestro recorrido ante un mundo que vendrá y que parece será más cruel, más inhóspito, menos acogedor, marcado por un destino de miseria e indignidad para muchos, frente a la apatía y el desinterés de otros. Y la mediación, la trasmisión de la educación y la cultura pueden darse en un cruce que nos permita repensar nuestras prácticas para superar lo que se nos aparece como callejones sin salida.

Para superar el sufrimiento, el malestar, la relativización y la mercantilización del saber, el desaliento, la indignidad, la repetición, el empobrecimiento debemos negarnos al determinismo que imposibilita nuestra capacidad de acción y, por lo tanto, debemos pensar cuestiones comunes con otros campos de conocimientos a través de Prácticas Institucionales Interdisciplinarias. Debemos cambiar las condiciones de posibilidad subjetivantes por medio de *ceremonias mínimas* para recomponer el tejido social devastado y esto implica revisar nuestras prácticas familiares, docentes y profesionales junto a las políticas públicas con nuestro trabajo interdisciplinario y con nuestra solidaridad, aun a sabiendas de que no vamos a cambiar el mundo, con nuestras pequeñas intervenciones pero intentando recuperar las narrativas que den lugar a lo imaginario e ingresando a los niños, niñas y adolescentes a nuestro

deseo, identificándolos, amándolos, dándoles la palabra y escuchándolos (Minnicelli, 2013; pp. 166-171).

Ante lo imprevisible que se puede presentar la realidad, no logrará encontrarnos desprovistos de nuestra capacidad de pensar, de cuestionarnos, de teorizar sobre lo enigmático para dar cabida a la acción transformadora. Porque los ojos sensibles a la poesía están autorizados para superar las situaciones de excepción que nos la vida nos depara (Ramos, 2012, p.62).

Para intentar un cierre, pero pretendemos abrir la puerta a la esperanza, y ante tanta violencia, ante el discurso hegemónico de los intereses del mercado y del consumismo, de la exclusión, de los derechos vulnerados, opongamos la necesidad y la belleza del discurso poético. Resistamos y creamos que la vida sin violencias y muertes, la vida de niños, niñas y adolescentes puede ser posible si creamos en nuestras instituciones *condiciones de posibilidad* para el advenimiento subjetivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Andruetto, María Teresa (2013 [2009]) *Hacia una literatura sin adjetivos*. Córdoba: Comunicarte.
- Bettelheim, Bruno (1978) *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
- Bordelois, Ivonne (2010) *Del silencio como porvenir*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Brignoni, Susana (2012) *Pensar las adolescencias*. Barcelona: Editorial UOC.
- Cabal, Graciela (2001) *La emoción más antigua*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Devetach, Laura [2012 (2008)] *La construcción del camino lector*. Córdoba: Comunicarte.
- Frugoni, Sergio (2006) *Imaginación y escritura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Held, Jacqueline (1987) *Los niños y la literatura fantástica. Función y poder de lo imaginario*. Barcelona: Paidós. Educador.
- De Lajonquière, Leandro (2000) *Infancia e ilusión (psico) pedagógica. Escritos de psicoanálisis y educación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ----- (2011) *Figuras de lo infantil*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Maneiro, R. ¿Quién habla la *infancia*? INFEIES-RM,1 (1). Debates contemporáneos en infancia e institucion(es). mayo 2012.

<http://www.infeies.com.ar>
- Minnicelli, M. (2008) *Escrituras de la ley en la trama social. Ensayo sobre la relación entre dispositivos, ceremonias mínimas y prácticas profesionales*. En Revista Pilquén. Sección Psicopedagogía. Año X. Nº5.
- Minnicelli, M. (2010) *Infancias en Estado de Excepción. Derechos del niño y psicoanálisis*. Buenos Aires _México: Novedades Educativas.
- Minnicelli, Mercedes (coord.) (2008) *Infancia, legalidad y juego en la trama del lenguaje. Los mayores ante la educación de los niños y niñas. El derecho a leer. Cap.II El derecho a una educación*. Leandro de Lajonquière
- Montes, Graciela (1999) *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, Michèle (2001) *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rabasa, Mariel; Ramírez, M. Marcela (2012) *Desbordes. Una mirada sobre el libro-álbum*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Ramos, María Cristina (2012) *Aproximación a la narrativa y a la poesía para niños*. Buenos Aires: Lugar. Colección relecturas.

- Stapich, Elena (2008) "El derecho a leer". En Minnicelli, M. (comp) *Infancia, legalidad y juego en la trama del lenguaje*. Buenos Aires: Noveduc.
- Zelmanovich (2003). "Contra el desamparo" en *Enseñar hoy*. Inés Dussel y Silvia Finocchio (comp). Buenos Aires: FCE.
- Zelmanovich-Minicelli. "Instituciones de infancia y prácticas profesionales: entre figuras de segregación y dispositivos de inscripción simbólica." *Propuesta Educativa*, Año 21. N°3, pp.39-50. Junio 2012.

Textos literarios:

- A.A.V.V. (2007) *Subidos de tono. Cuentos de amor*. Buenos Aires: Buenos Aires: Aique y Coedición Latinoamericana (CERLALC). Cuento extraído: *Jeannie Miller* (1993), de Mempo Giardinelli.
- Andruetto, María Teresa (2010 [2003]) *El país de Juan*. Buenos Aires: Aique, Anaya.
- Colasanti, Marina (2012 [2003]) *La joven tejedora*. San Pablo: Global.
- González, César (2014) *Crónica de una libertad condicional*. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Snunit, Mijal (2012 [1984]) *El pájaro del alma*. México: Fondo de Cultura Económica.